

POR QUÉ EL MUNDO CIENTÍFICO ES UN MUNDO SOCIAL

Juan Mauricio Viloria B. Lic. Ciencias Sociales, Docente Humanidades
Fundación Universitaria del Área Andina.

Aproximaciones a la Epistemología Sociológica de la ciencia de Pierre Bourdieu

Resumen

¿Puede sostenerse hoy que la verdad radica únicamente en los hechos desconociendo el peso y el contexto de las construcciones simbólicas del hombre? ¿Puede sostenerse que la verdad reposa unilateralmente en las construcciones e interpretaciones del sujeto? ¿es válido sostener que el campo científico para desarrollarse y mantener su pureza debe desvincularse de las estructuras sociales? ¿Puede por el contrario pensarse en una epistemología sociológica de la ciencia?. Abordar estos problemas definiendo una posición frente a ellos determina la pertinencia de los planteamientos de Pierre Bourdieu que suscitan interés y polémica en el mundo académico y cuya aproximación es el fundamento de este trabajo.

Mauricio Viloria Blanco

“¿Puede contribuir la ciencia social a resolver un problema que ella misma provoca, al que la tradición logicista no ha cesado de enfrentarse, es decir, el que plantea la génesis histórica de supuestas verdades transhistóricas? ¿cómo es posible que una actividad histórica inscrita en la historia, como la actividad científica, produzca unas verdades transhistóricas independientes de la historia, desprendidas de cualquier vínculo, tanto con el espacio como con el tiempo y por tanto válidas eterna y universalmente?” (Bourdieu, 2.003, P. 12)

Enfrentar este problema exige asumir una postura filosófica que puede oscilar entre el objetivismo, donde confluyen variadas concepciones: el funcionalismo, el estructuralismo, el marxismo, etc., hasta el subjetivismo que se descompone en un prisma que abarca el kantismo, la filosofía analítica y del lenguaje, el relativismo radical, etc. La óptica con que se analice el problema de la verdad determina el enfoque con el cuál se aborda la ciencia, sus especificidades, características, estructuras internas e interrelaciones con el mundo social.

Si se considera que la teoría se determina unidimensionalmente por los hechos, por la naturaleza de las cosas o por puras posibilidades lógicas se está desconociendo el hecho que los paradigmas (Kuhn), los habitus científicos (Bourdieu) están influi-

dos por factores sociales intrateóricos y extrateóricos, por ejemplo, el hecho de que el sujeto de investigación es un ser histórico, que los intereses sociales suscitan tácticas de persuasión o disuasión, estrategias oportunistas culturalmente transmitidas que influyen en el contenido y desarrollo del conocimiento. La evolución científica, para ésta concepción será entonces, una acumulación constante de desarrollo lineal opuesta a las revoluciones científicas.

Si por el contrario se sostiene unilateralmente que la verdad son normas socioculturales, adoptadas e impuestas por grupos concretos (David Bloor) la ciencia no sólo pierde su posibilidad transhistórica para hundirse en el relativismo, sino que además pierde su autonomía.

Cómo aborda Bourdieu este problema? Según Gustavo Tellez Iregui, Bourdieu propone y construye un modelo que integra las relaciones materiales de fuerza y las relaciones de sentido superando falsas polaridades. "La obra de Bourdieu, es un programa epistemológico para construir una ciencia social reflexiva, sobre la base de una ontología que se niega a oponer objeto y sujeto, esforzándose, por un lado en trascender la reducción mutilante de la sociología a una física objetivista de las estructuras materiales, y por otro, a una etnología constructivista de las formas cognitivas" (Téllez, 2.002, P. 33)

Para Bourdieu existe una subdeterminación de la teoría por los hechos, pues la actividad científica requiere la objetivación de sus objetos de estudio, su acercamiento empírico y vigilancia epistemológica que trace fronteras rigurosas que la diferencien del sentido común, la posibilidad de contrastar la teoría con los hechos objetivados, objetiviza la actividad científica y la aleja de la relatividad. Hablar de subdeterminación significa no unidimensionar la actividad científica como "ciencia pura", reconocer la fuerza intrínseca de los agentes que legitiman y reconocen socialmente las "ideas verdaderas", y reconocer las estructuras sociales en las que se desarrolla la actividad científica. En palabras de Bourdieu:

"Pensamos tácitamente que la construcción (científica teórica) debe ser validada por la experiencia, en una relación entre el experimentador y su objeto. En realidad el proceso de validación del conocimiento como legitimación, implica la relación entre el sujeto y el objeto, pero también la relación entre los sujetos y, muy especialmente la relación entre los sujetos en relación al objeto" (Bourdieu, 2.003, P. 129)


Definida una postura filosófica frente al problema de la verdad y la ciencia y aceptando incidencias del mundo social en el mundo científico, debe abordarse la cuestión de cómo se desarrolla la actividad científica, cuáles son sus estructuras y mecanismos sociales y cuál es su nivel de autonomía frente al mundo social.

¿Por qué hablar de estructuras y mecanismos sociales en la actividad científica? No hay nadie menos aislado que el científico pues abordar problemas complejos impone siempre el trabajo en equipo y exige la vinculación a toda la ciencia pretérita, de una historia objetivada e incorporada como disposiciones. "En un universo como el de la ciencia las construcciones individuales, siempre son en realidad construcciones colectivas" (Bourdieu, 2.003, P. 128)

Las estructuras que se desarrollan para la actividad científicas ya han sido planteadas por otros autores como Kuhn con las comunidades científicas que aplican métodos determinados por paradigmas, o Merton que entiende el mundo científico como una comunidad dotada de instituciones justas y legítimas de regulación. Para Bourdieu estas concepciones enfatizan demasiado la autonomía del mundo científico y caen en visiones internalistas e interaccionistas que ignoran las condiciones estructurales y sus relaciones objetivas.

Bourdieu desarrolla el concepto de campos como espacios sociales dinámicos y estructurados, como redes configuradas de relaciones entre posiciones (jerarquías). Donde ocurren relaciones durables entre los diferentes agentes que lo componen. Cada campo produce su capital específico, que puede ser de muchos tipos, por ejemplo se entiende por capital cultural a las formas específicas de la cultura sus sistemas, códigos y métodos de acumulación – interiorización, se entiende como capital social a la posesión de una red durable de relaciones (pertenencia a grupos), intercambio de favores y servicios, etc. El capital simbólico es el conjunto de capitales posibles cuya posesión implica niveles de autoridad y legitimidad que posibilitan la transformación de las diferencias de hecho (propiedades) en diferencias de valor (representaciones). Por ello todo campo es objeto y razón de luchas sociales con intereses demarcados espacio temporalmente por el acceso y distribución de capitales específicos que generan estrategias de conservación (ortodoxia) y estrategias de subversión (heterodoxia)

El sujeto de la ciencia, para Bourdieu, no es el científico individual sino el campo científico. A diferencia del concepto de comunidad científica definida como un grupo de miembros unidos por objetivos y cultura comunes, el campo científico no escapa a los conflictos y consensos en torno a las jerarquías y sus capacidades legitimadoras, y está sometido a constantes presiones y tensiones externas. El capital científico se compone del conocimiento que es apropiación simbólica, que proviene de la actividad académica (formación) y de la trayectoria (experiencia), de la apropiación material, que proviene del estado objetivado del conocimiento (equipos, libros, recursos) y del reconocimiento pues "el poder simbólico de tipo científico sólo se ejerce sobre unos agentes que tienen las necesarias categorías de percepción para conocerlo y legitimarlo" (Bourdieu, 2.003, P. 100)



El campo científico no se diferencia de los otros campos únicamente por los capitales específicos que genera, tiene otros componentes esenciales que lo determinan y lo particularizan, como su configuración y lucha por la autonomía, sus mecanismos y estrategias de distribución de capital y su poder simbólico.

La autonomización es un elemento de vital importancia para el campo científico, es un proceso de contienda histórica, por su independencia frente a los dogmas de fe inicialmente y en el mundo contemporáneo contra las presiones políticas que consolidan su elitización, buscan su aplicación con fines militares y de dominación y contra presiones económicas que pretenden determinar su orientación según requerimientos de mercado y restringen su divulgación con esquemas de patentes. El nivel de científicidad del campo científico es directamente proporcional a su nivel de autonomía, sólo así puede la ciencia disponer de la libertad para definir sus propias estructuras y normas, que le permiten desde estandarizar sus inscripciones literarias según códigos, ordenar su repertorio empírico, hasta definir sus mecanismos de admisión, validación, autovalidación y legitimación.

En la lucha por la autonomización de la ciencia se refleja La presión de los campos político y económico, por ejemplo en las formas de organización y las estrategias que se desarrollan al interior del campo científico. Así por ejemplo, pueden desarrollarse formas de organización disciplinarias como asociaciones científicas de tipo académico universitarias o pueden desarrollarse formas de organización profesionales de tipo corporativo más vinculadas a la actividad industrial. De igual forma pueden desarrollarse estrategias científicas de carácter más internacional o universal o estrategias sociales de carácter nacional y temporal (como puestos burocráticas relacionadas con actividades científicas). La autonomización en cambio permite crear realidades, donde el punto de vista genera objetos, define entidades y crea fronteras que se formalizan como disciplinas y se institucionalizan en la academia, así el campo científico se subdivide en subcampos disciplinarios que comparten principios y objetivos.

Un elemento importante para garantizar la autonomía del campo científico es el relativo a sus requisitos y derechos de admisión, donde la elevación de las competencias requeridas a nivel teórico y experimental restringe la inclusión de agentes nuevos a un dominio más riguroso del capital científico, que puede generar mayor abstracción y desustancialización de los objetos de estudio (la matematización de las disciplinas es un buen ejemplo de ello). Elevar las competencias implica no sólo el mayor dominio de recursos acumulados sino también su incorporación como reflejos teórico experimentales que se convierten en un sentido, o en palabras de Bourdieu un "habitus científico", determinado por el campus para realizar sus tendencias.

Este concepto de habitus es característico de la teoría bourdieusiana y es definido por Téllez Iregui como: "El sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y transferibles que permiten actuar, percibir, sentir y pensar de una cierta manera., estas disposiciones son incorporadas o interiorizadas por los agentes sociales en el curso de su vida, a partir del trabajo pedagógico y educativo multiforme y prolongado" (Téllez, 2.002, P. 56), generalmente escapan a la conciencia y a la voluntad y actúan como un operador de cálculo inconsciente de estrategias más razonables que racionales.

La autonomización permite además que el campo científico determine sus mecanismos de validación, autovalidación y legitimación determinados por las posiciones (jerarquías), donde los implicados en la actividad científica negocian la objetividad como un producto social del campo que se fundamenta en sus presupuestos aceptados. Las reglas epistemológicas son las convenciones establecidas en materia de resolución de controversias entre el campo científico y el mundo exterior y entre los agentes científicos. Todos estos elementos generan una dinámica y una lógica de luchas científicas no sólo por el acceso a recursos financieros y científicos sino principalmente por el poder sobre el capital científico que se ejerce mediante el poder sobre la estructura de distribución de las posibilidades de beneficios.

Otro elemento que entra a jugar en la determinación de los derechos de admisión es la *illusio*, que es planteada por Bourdieu, como la motivación subjetiva del sujeto científico que sustenta la función social del campo y que exige un claro interés por el desinterés, pues si el científico pierde ese compromiso no sólo se hace vulnerable a las presiones externas que buscan utilizar la ciencia poniéndola al servicio de intereses de clase que legitiman el establecimiento y sus mecanismos de dominación. La *illusio* científica como garante de la autonomización de la ciencia debe sin embargo reconocer la inserción social del campus científico, para evitar que esta responda únicamente a la búsqueda del reconocimiento en la concurrencia de los iguales, al punto de perder las cosas en si mismas como objetos, para trabajar por inscripciones literarias producidas según códigos y estándares carentes de sustancia (que se muestran impersonales y minimizan la referencia a actores sociales) (textismo) y cargadas de vanidad individual por ascender en las jerarquías y acumular distinciones que acrecienta su capital.

¿Pero cómo se desarrolla el proceso de autonomización para las ciencias que son construcciones sociales de construcciones sociales? Para Bourdieu las ciencias sociales están expuestas a una mayor heteronomía pues no sólo deben enfrentar este primer problema de la naturaleza social de su objeto de estudio (donde la realidad

social no es una cosa sino una relación) sino que además dada su capacidad de influencia despierta el interés de múltiples poderes que se involucran en ella desdibujando y reduciendo los derechos de admisión en su campo.

¿Cómo garantizar entonces su autonomía? Los científicos sociales deben convertir con mayor rigor la reflexividad en parte de su habitus científico, reflexividad que exige una illusio manifiesta y un proceso de objetivación del objetivador. Este último proceso se logra al determinar claramente la posición del científico en su campo, objetivando su posición en el espacio global, su posición, origen y trayectoria y su pertenencia y adhesión social y religiosa.

Se ha sostenido entonces que la ciencia, el campo científico (que es su productor social) son hechos sociales que requieren el arbitraje de lo real para objetivarse, pero que sólo en la concurrencia de iguales crean, legitiman y compiten por poder simbólico; y si entendemos que ese poder simbólico está determinado por la posesión de un capital, compuesto a su vez por todos los capitales posibles, que generan crédito, autoridad y legitimidad, entonces es lógico que cada campo genere en su interior sus propias controversias, estrategias y consensos pero que además estas se presenten en la interacción de los campos.

¿Qué mecanismos generan entonces los espacios de poder para regular las controversias y pugnas internas y garantizar la continuidad del orden social? Bourdieu considera que el poder necesita legitimar las diferencias de hecho (materiales) y convertirlas en diferencias de valor (representaciones) generando adhesiones y conformismo social. Estos actos de dominación implican por un lado, un nivel elevado de violencia simbólica que impone un arbitrario cultural produciendo y reproduciendo el orden social, y por otro lado un trabajo ideológico estructurado, prolongado y de efecto a largo plazo, que se concreta como acción pedagógica.

La efectividad de esa acción pedagógica se determina por su capacidad de generar habitus durables, transferibles y con capacidad de generar prácticas sociales que corresponda al orden social inculcado. Así para Bourdieu la escuela tiende a valorar como legítimo el lenguaje, los habitus y prácticas de las clases que dominan generando además inequidades académicas.

Bibliografía

TELLEZ IREGUI, Gustavo. *Conceptos Básicos y Construcción Socioeducativa*. Universidad Pedagógica Nacional. 2.002

Bourdieu Pierre: "El Oficio del científico, Ciencia de la Ciencia y Reflexividad" Anagrama Editores, Barcelona 2.003. Pág. 129